



Revista Affectio Societatis  
Departamento de Psicoanálisis  
Universidad de Antioquia  
[affectio@antares.udea.edu.co](mailto:affectio@antares.udea.edu.co)  
ISSN (versión electrónica): 0123-8884  
ISSN (versión impresa): 2215-8774  
Colombia

2013

Matías Abejón

**PSICOANÁLISIS Y PSICOLOGÍA EN LA OBRA DE LOUIS ALTHUSSER**

Revista Affectio Societatis, Vol. 10, N° 18, junio de 2013

Art. #6

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

# PSICOANÁLISIS Y PSICOLOGÍA EN LA OBRA DE LOUIS ALTHUSSER

*Matías Abeijón<sup>1</sup>*

## Resumen

Este trabajo tiene como objetivo reconstruir el itinerario intelectual de la obra de Louis Althusser respecto a sus relaciones con el psicoanálisis y la psicología. De acuerdo con nuestra hipótesis, Althusser recurrió al psicoanálisis con el objetivo de darle un uso particular: impugnar las ciencias psicológicas y la noción burguesa de sujeto. Así, el psicoanálisis habría servido al desarrollo de sus conocidas críticas a la categoría de sujeto, en tanto este se presentaría como una alternativa a las lecturas que consideran al "yo" como dominio de instancia psíquica.

**Palabras clave:** Althusser, psicoanálisis, psicología, sujeto.

## PSYCHOANALYSIS AND PSYCHOLOGY IN LOUIS ALTHUSSER'S WORK

### Abstract

The objective of this paper is to reconstruct the intellectual itinerary of Louis Althusser's work regarding its relationship to psychoanalysis and psychology. According to our more general hypothesis, Althusser resorted to psychoanalysis in order to use it in a particular way: to disprove both the psychological sciences and the bourgeois notion of subject. Hence, psychoanalysis would have been useful to the development of his well-known criticism of the category of subject. This would be presented as an alternative to the readings of the "ego" as domain of psychic instance.

**Keywords:** Althusser, psychoanalysis, psychology, subject

## PSYCHANALYSE ET PSYCHOLOGIE DANS L'ŒUVRE DE LOUIS ALTHUSSER

### Résumé

Ce travail vise à reconstituer l'itinéraire intellectuel de l'œuvre de Louis Althusser concernant ses relations avec la psychanalyse et la psychologie. D'après notre hypothèse, Althusser se tourna vers la psychanalyse afin de lui donner un but précis : contester les sciences psychologiques et la notion bourgeoise de sujet. Ainsi, la psychanalyse aurait servi à développer sa critique célèbre de la catégorie de sujet, dans la mesure où celui-ci se présenterait comme une alternative aux lectures qui considèrent le "moi" comme domaine d'instance psychique.

**Mots-clés:** Althusser, psychanalyse, psychologie, sujet.

Recibido: 04/11/12 Evaluado: 02/12/12 Aprobado: 16/12/12

<sup>1</sup>Psicoanalista. Licenciado en Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente e investigador en Facultad de Psicología de la misma universidad.  
[matiasabeijon@hotmail.com](mailto:matiasabeijon@hotmail.com)

## Introducción

La amplia obra del filósofo marxista Louis Althusser ha generado una enorme cantidad de estudios en relación a su trabajo. En la década del sesenta, en pleno auge del movimiento estructuralista Althusser publica dos de sus grandes obras: *Lire le capital* (1965) y *Pour Marx* (1965). A partir de allí, los comentarios y discusiones en torno a su obra no harán sino aumentar, tanto en el terreno del marxismo como de la filosofía y, más adelante, de las ciencias humanas. Dentro de la extensa lista de tópicos que abarca su obra, las relaciones con el psicoanálisis ocupan un lugar privilegiado. Varias son las articulaciones que suelen establecerse entre el pensamiento althusseriano y el psicoanálisis: el corte epistemológico que representan tanto el materialismo histórico de Marx como la teoría psicoanalítica en Freud y Lacan, la teoría de la ideología althusseriana y la del inconsciente en Freud, la relación entre la impugnación a la noción humanista de sujeto en Althusser y sus semejanzas con el proyecto psicoanalítico que impugna la primacía del yo en el sistema psíquico, y finalmente los diversos conceptos de origen psicoanalítico (“sobredeterminación”, “causalidad estructural”, etc.) de los cuales Althusser hace uso principalmente en sus obras de la década del sesenta para elaborar su lectura estructuralista de Marx<sup>2</sup>.

Ahora bien, algo que los comentaristas no suelen destacar es que a lo largo de su obra (a veces de forma explícita como en sus primeros escritos, y otras de forma implícita, con pequeñas menciones y trazos a los que apenas se les suele dar importancia) el desarrollo del pensamiento althusseriano en sus grandes tópicos no sólo corre paralelo al uso particular que Althusser hace de diversos conceptos psicoanalíticos, sino también a una impugnación a las ciencias psicológicas, en tanto ellas forman parte de una “ideología tecnocrática”. Efectivamente, uno de los motivos principales por los que Althusser recurre al psicoanálisis es porque le permite elaborar su antihumanismo teórico, es decir, denunciar el carácter ideológico de la categoría de sujeto.

El objetivo de este trabajo es, entonces, rehacer el itinerario intelectual de Althusser respecto a la obra psicoanalítica de Freud y, principalmente, de Jacques Lacan. Si bien la relación de Althusser con el psicoanálisis atravesará diferentes momentos, de un homenaje inicial al desencanto por la figura de Lacan a mediados de la década del setenta, veremos cómo el uso que el filósofo realiza de varias nociones psicoanalíticas responde a la impugnación de la categoría ideológica de sujeto y de la psicología de la época.

### De la ideología tecnocrática al psicoanálisis

---

<sup>2</sup> En este punto seguimos a de Ípola, quien afirma que a pesar de la negativa de Althusser, su obra del periodo de la década del sesenta se corresponde de manera legítima con el movimiento estructuralista (de Ípola, 2007).

La historia del encuentro *histórico* (Gillot, 2009) entre Althusser y Lacan es conocida: la Société Française de Psychanalyse destituye a Lacan del rango de didáctico, por lo que se ve obligado a abandonar su enseñanza hasta entonces llevada a cabo en el hospital de Sainte-Anne. En ese momento, Althusser interviene y a partir de enero de 1964 el seminario de Lacan pasa a dictarse en la École Normale Supérieure. A esto se agrega que, a fines de ese mismo año, Althusser publica el artículo “Freud y Lacan”, que constituye no sólo una clara muestra de la filiación althusseriana a varios de los postulados del psicoanálisis lacaniano de la época, sino además un homenaje público a la figura del segundo de los psicoanalistas mencionados en el título.

Sin embargo, un año antes Althusser ya acude al psicoanálisis. Tanto el artículo publicado en 1963 “Filosofía y ciencias humanas”, como las conferencias dictadas entre 1963-1964 en la École, “Psicoanálisis y ciencias humanas”, dan cuenta de una temprana filiación a las tesis del psicoanálisis y específicamente a la figura de Jacques Lacan.

En “Filosofía y ciencias humanas”, Althusser desarrolla su temprana crítica a las ciencias humanas. En principio, el autor señala la pertinencia de la filosofía de realizar una impugnación a dichas ciencias, especialmente a la psicología, en una doble vertiente: por su pretendida cientificidad y por el carácter alienante que ellas poseen. Según el autor, la psicología de la época no hace más que reemplazar los antiguos postulados de la filosofía espiritualista con pretendidos “nuevos objetos” como los de conducta, comportamiento, percepción, cuerpo propio, sexualidad, prójimo, etc...<sup>3</sup> En el marco de una supuesta novedad de sus objetos, lo que la psicología pierde, según Althusser, es su relación con la realidad, deviniendo así un empirismo o positivismo. Las ciencias humanas se ven amenazadas por una ilusión, “la *ilusión*, dogmática, positivista, psicologista, naturalista, pragmatista o empirista, ilusión que un marxista denominaría con mayor rigor una *ideología*: ideología empirista” (Althusser, 1963: 54). Dada la proliferación de esta ideología, la filosofía como disciplina autónoma comienza a verse amenazada en su autonomía disciplinar: “[...] lo que incumbe a la Filosofía es que fue, que sigue siendo y que será cada vez más impugnada en su ser y en su vida misma por la ofensiva de lo que es preciso llamar el Pensamiento tecnocrático” (Althusser, 1963: 51).

---

<sup>3</sup> Esta impugnación a la pretendida cientificidad de las psicologías de la época se encontraba ya en el filósofo Georges Politzer. Su libro *Crítica de los fundamentos de la psicología* (1928) marcó a toda una generación y circuló asiduamente entre los universitarios franceses de la época. Esta obra proponía una ruptura radical con la psicología, abogando por una psicología concreta que iría de la mano de los aportes del psicoanálisis, la Gestalttheorie y el Behaviorismo (proyecto que Politzer abandonará, llegando a publicar sólo el libro mencionado dedicado al psicoanálisis). A lo largo de esta obra, Politzer no ahorra críticas a la psicología en general. Buena parte de las críticas se centran en la psicología científica, en tanto el autor considera que esta disciplina no puede hacer un uso adecuado del método científico; los conceptos que la sostienen no serían más que disfraces que ocultan viejos conceptos de la psicología clásica.

Llevando la crítica anterior aún más lejos, Althusser señala que en el marco de esta ideología empirista en la que las ciencias humanas y la psicología se desarrollan, el calificativo de “ciencias” les serviría o bien de esperanza de pretendida científicidad (punto antes mencionado) o, lo que es peor aún, de coartada o impostura: “Todos reconocerán que ramas enteras de la psicología y de la sociología actuales no son más que técnicas de aprendizaje, de condicionamiento, es decir, de adaptación, que como puede ser evidente nunca puede ser más que la *adaptación a las condiciones existentes*” (Althusser, 1963: 57).<sup>4</sup> El ejemplo más destacado por Althusser en este marco será el de la escuela americana de psicoanálisis, y especialmente el psicoanálisis de Anna Freud, que en las conferencias “Psicoanálisis y ciencias humanas” es denominado como un psicoanálisis de adaptación al medio social. El autor lo define de la siguiente manera:

Si efectivamente el principio de realidad no es más que una intervención de las normas de la sociedad por la mediación del medio familiar cercano sobre el individuo, que el individuo mismo reprende bajo la forma del superyo, en este preciso momento la cura analítica se convierte simplemente en una negociación entre el individuo y la sociedad, una negociación que, como toda negociación delicada, tiene necesidad del buen oficio del psicoanalista que va a arreglar las cosas, pero que, entendámonos bien, va a arreglar las cosas diciéndose: este pobre chico, la sociedad era demasiado fuerte, ha sido aplastado por ella, es decir, que su yo ha sido aplastado por su superyo (Althusser, 1963-1964: 51).

No obstante, el caso de Sigmund Freud es diferente. El padre del psicoanálisis no sólo ha fundado la propia disciplina psicoanalítica, sino que, siguiendo a Althusser, ha fundado la psicología misma. Lo que esto quiere decir es que el verdadero objeto de la psicología ya ha sido fundado por el psicoanálisis, y aunque la psicología no se haya dado cuenta ese objeto no es otro que el inconsciente: “[...] el objeto de la psicología es el inconsciente. Es solamente definiendo por esta esencia el objeto de la psicología como lo inconsciente, como la psicología puede desarrollarse” (Althusser, 1963-1964: 40). En este punto, Althusser establece un importante paralelo con Marx, pues así como él fundó su teoría al rechazar el mito del *homo economicus*,

---

<sup>4</sup> Nuevamente, esta crítica al carácter adaptativo de la psicología de la época se encuentra también en otros autores. Georges Canguilhem dicta una conferencia en 1956 titulada “¿Qué es la psicología?”, donde califica a la psicología como una “[...] filosofía sin rigor, una ética sin exigencia y una medicina sin control” (Canguilhem, 1958: 389). Allí, Canguilhem destaca que la orientación actual de la psicología como “ciencia de las reacciones y del comportamiento” borra la posibilidad de cuestionamiento filosófico de la propia disciplina y le otorga al hombre, y por consecuencia a su proyecto mismo de psicología un carácter meramente utilitarista e instrumental, sin preguntarse jamás a quién sirve dicha utilización. Agreguemos a ello el lapidario final de su conferencia, donde si bien deja abierta una ambivalencia, parece que la psicología es condenada a su mero estatuto instrumental: “[...] cuando se sale de la Sorbona por la calle Saint-Jacques se puede ascender o descender; si se asciende, uno se aproxima al Panteón que es el Conservatorio de algunos grandes hombres, pero si se desciende, uno se dirige seguramente al Departamento de Policía” (Canguilhem, 1958: 406).

Esta misma crítica es recordada por Lacan tiempo después, en 1965-1966: “Es bien conocida mi repugnancia de siempre por la denominación de ciencias humanas, que me parece ser el llamado mismo de la servidumbre. Es también que el término es falso, dejando de lado a la psicología, que ha descubierto los medios de sobrevivir en los servicios que ofrece a la tecnocracia; o incluso, como concluye con un humor verdaderamente swiftiano un artículo sensacional de Georges Canguilhem: es una resbala de tobogán desde el Panteón a la Prefectura de Policía” (Lacan, 1965-1966: 817). Nótese la similitud con la crítica althusseriana. Inclusive antes, en 1963, ya encontramos en Lacan una serie de postulados semejantes. Refiriéndose a la concepción positivista de la psicología a la hora de abordar la inteligencia, dice Lacan: “Sabemos dónde desemboca este efecto: en los proyectos cada vez más intencionales de una tecnocracia, en el examen psicológico de los sujetos que buscan empleo, en la entrada en los marcos de la sociedad existente, con la cabeza gacha bajo el patrón del psicólogo” (Lacan, 1963: 73).

Freud fundó la suya rechazando el mito del *homo psychologicus*. Por consecuencia, el psicoanálisis marca un corte epistemológico respecto a las ciencias psicológicas, debido a que su descubrimiento particular produce una ruptura en el campo disciplinar anterior.

Quien ha vislumbrado esta ruptura es Lacan, que Althusser destaca como el único que a través de su retorno a Freud ha desarrollado el camino científico del psicoanálisis al indagar, nutriéndose de los aportes de la lingüística (una de las pocas ciencias humanas que Althusser no condena como tecnocrática en esta época), sus leyes de funcionamiento en la propia especificidad que le corresponde, sin dejarse fagocitar ni realizar, siguiendo al autor, “pactos de coexistencia pacífica” con otras disciplinas (biología, sociología, antropología, filosofía, etc...). En última instancia, lo que interesa a Althusser del psicoanálisis freudiano y lacaniano es la impugnación que este realiza al yo o la conciencia como instancias de dominio psíquico, ya que esto le permite denunciar la ideología tecnocrática encubierta por una pretendida científicidad implícita al ideal adaptativo de las ciencias humanas de la época. Esta impugnación se encuentra presente en el Discurso de Roma de Lacan, donde se analizan las falencias técnicas y teóricas de la *ego psychology*. Es indudable que las críticas de Althusser al psicoanálisis norteamericano se inspiran directamente de allí; no obstante, lo que particularmente toma de Lacan es su abordaje del hombre dentro del dominio específicamente humano de la cultura:

Lo que hemos aprendido de la interpretación de Lacan es que el psicoanálisis concierne al devenir humano del pequeño *infans*, es decir a la inserción en la cultura por los desfiladeros del significante, es decir por los desfiladeros de la cultura misma, y de la cultura a priori que condiciona toda culturación de este pequeño ser biológico que es un pequeño ser biológico humano. Este pequeño ser biológico deviene *infans* a partir el momento en que franquea la barrera del Edipo, a partir del momento en que se inserta en la maquinaria, es decir, en la repartición de papeles que le son impuestos por las estructuras del parentesco que se reflejan en el orden el significante, a través del cual se expresa su necesidad en forma de demanda (Althusser, 1963-1964: 81).

Finalmente, el artículo “Freud y Lacan” de 1964 constituye una síntesis de lo desarrollado en su curso de 1963-1964. En él se retoma la originalidad del descubrimiento freudiano a partir de su ruptura con la psicología. Las ciencias psicológicas de diverso cuño (conductista, fenomenológica, existencialista, bioneurológica, culturalista o antropológica) sólo aceptan los aportes del psicoanálisis a condición de anexarlos a sus propios mitos. Ante ello, Althusser remarca nuevamente la especificidad del psicoanálisis como disciplina y de su objeto particular, el inconsciente. Lo que en este artículo se agrega es la importancia de los efectos del Complejo de Edipo, en tanto dan cuenta de los efectos del inconsciente.

La estructura edípica, en tanto su tramitación arriba en la toma de posición de un género sexual, es aquella estructura específica que se enmarca en el pasaje más general y fundante de lo humano, el pasaje del ser biológico al ser cultural. Este pasaje de lo biológico a lo humano se da a través de lo que Althusser llama *Ley*

*de la Cultura*: “Lacan mostró que esta transición de la existencia puramente biológica a la existencia humana se llevaba a cabo bajo la Ley del Orden, Ley de la Cultura, orden del lenguaje [...], la ley del lenguaje en la que se fija y se da todo orden humano” (Althusser, 1964: 39). Esta transición tiene dos momentos: un primer momento de la relación dual con la madre, y un segundo momento, el complejo edípico propiamente dicho, donde la estructura deviene ternaria a través de la presencia del padre como mediador de la ley, y donde además se trastoca la economía de satisfacción dada en la dualidad madre-hijo. Ahora bien, por más que el primer momento se caracterice, en palabras de Althusser, por la predominancia de lo imaginario, y el segundo por la de lo simbólico, ambos momentos se encuentran en una dialéctica del orden simbólico, dado que esa relación que el niño vive con su madre, por más que el niño no lo sepa, se encuentra inscrita en el Orden Humano, es decir, en el Orden Simbólico:

Donde una lectura superficial o guiada de Freud no veía más que la infancia feliz y sin leyes, el paraíso de la “perversidad polimorfa”, una especie de estado salvaje escandido únicamente por etapas de aspecto biológico, sujetas a la primacía funcional de tal parte del cuerpo humano, lugares de necesidades vitales (oral, anal, genital), Lacan muestra la eficacia del Orden, de la Ley, que acecha desde antes de su nacimiento a todo ser humano, y se apodera de él desde su primer grito, para asignarle su lugar y su papel, por lo tanto su destino forzoso (Althusser, 1964: 41).

Vemos, entonces, cómo para el Althusser de estos escritos la importancia del psicoanálisis radica en que éste le permite comenzar a elaborar una teoría que de cuenta de la producción del sujeto a partir de la acción de determinadas estructuras, en este caso la cultura humana o el orden simbólico, y cómo a su vez esto permite impugnar la concepción ideológica de las diversas psicologías que aun mantienen en su interior o bien postulados de pretendida objetividad científica (conductismo, bioneurología, etc.) o bien postulados de tipo humanistas (existencialismo, fenomenología, etc.).

Sin embargo, hacia el final del artículo Althusser destaca un problema importante, aún sin resolución, que decanta de las consideraciones anteriores. La primacía del orden simbólico se da en la relación de la estructura formal del lenguaje con las estructuras concretas del parentesco que serán determinantes en el pasaje y resolución del complejo de Edipo. Pero las diversas funciones que componen las estructuras de parentesco (paternidad, maternidad, infancia), ¿no se encuentran de algún modo determinadas por las formaciones ideológicas concretas en las que se viven? A ello se lo denominará *ideología familiar*. Más adelante retomaremos este punto.

### **Psicoanálisis y estructuralismo**

Como ya dijimos, en 1965 Althusser publica las que probablemente son sus dos obras mayores: *Lire le Capital* y *Pour Marx*.

Estas dos obras mantienen el rechazo antes mencionado a la psicología. Si bien este tema no es desarrollado, las breves menciones que Althusser realiza al respecto son tajantes. Nuevamente, el autor afirma que el objeto descubierto por Freud, el inconsciente, es radicalmente nuevo y nada tiene que ver con el objeto de la “ideología psicológica” (Althusser, 1965a: 170). A su vez, la ausencia de un objeto delimitado en la psicología deviene en su mencionada “tecnificación” (Althusser, 1965a: 199) y en una pretendida científicidad otorgada por la mera extensión de otras formas de racionalidad existentes, sea de la biología, de la física, o de cualquier disciplina de estatuto científico (Althusser, 1965a: 201).

A su vez, *Lire le Capital* representa la filiación althusseriana más productiva entre psicoanálisis y materialismo histórico. Debido a que los conceptos psicoanalíticos abundan en esta obra, dividiremos su comentario en tres grandes tópicos: la lectura sintomática, la sobredeterminación y la causalidad estructural. Veremos que los tres se articulan en torno al concepto de estructura que maneja el autor, así como al rechazo de la noción de sujeto.<sup>5</sup>

Respecto a la lectura sintomática, ella deviene necesaria para aprehender la originalidad de la teoría marxista de *El capital*. Dicha obra establece una ruptura epistemológica respecto a los análisis económicos liberales y a la propia obra del joven Marx, pues produce un objeto nuevo y radicalmente diferente a los anteriores. En este punto se hace necesaria una nueva forma y teoría de leer. Al apegarse a una “lectura teórica retrospectiva” (Althusser, 1965a: 23), la originalidad de la lectura de Marx respecto al discurso de los economistas liberales pasa desapercibida; se establece una continuidad entre ambos autores, y por consecuencia se determinan aciertos y errores en sus predecesores que Marx vendría a corregir. En cambio, Althusser afirma que existe una segunda forma de lectura, en la cual puede leerse un problema que resulta invisible respecto al discurso continuista anterior. Esta invisibilidad es producto de una ausencia respecto al campo de lo visible en el discurso; pero dicha ausencia se hace visible en los diferentes lapsus y errores presentes en el texto visible:

Tal es la segunda lectura de Marx: una lectura que nos atreveremos a llamar “*sintomática*”, en la medida en que descubre lo no descubierto en el texto mismo que lee y lo refiere, en un mismo movimiento, a *otro texto*, presente por una ausencia necesaria en el primero. Lo mismo que en su primera lectura, la segunda lectura de Marx supone la existencia de *dos textos* y la medida del primero por el segundo. Pero lo que distingue esta nueva lectura de la anterior es que en la nueva *el segundo texto se articula sobre los lapsus del primero* (Althusser, 1965a: 33).

Esta lectura sintomática, como puede observarse, esta inspirada en gran medida por la obra de Freud y su ya mencionado descubrimiento del inconsciente y sus efectos: “[...] comenzamos a sospechar que ese *quiere*

---

<sup>5</sup> La extensión y complejidad de estas dos grandes obras exceden lo que se desarrollará en nuestro breve artículo. Simplemente nos limitaremos a puntuar el uso que Althusser realiza del psicoanálisis en estos textos, y a dar cuenta de la función determinante que éste cumple en la elaboración del antihumanismo althusseriano y del rechazo a las ciencias psicológicas.

*decir* del hablar y del escuchar descubre, bajo la inocencia de la palabra hablada y escuchada, la profundidad de un segundo discurso, completamente distinto, el discurso del inconsciente” (Althusser, 1965a: 21).

A través de esta forma de lectura, lo que Althusser resalta es el tipo de causalidad que puede establecerse a través de los efectos de una ausencia que se hace presencia vía sus efectos (en el caso anterior, los mencionados lapsus o lagunas en los textos de los economistas clásicos).

Tomando el anterior modelo, Althusser elabora un análisis de *El capital* que rechaza cualquier tipo de abordaje humanista. Respecto a la cuestión de las formaciones histórico-sociales, Althusser leerá en las obras de madurez de Marx una ruptura con la interpretación hegeliana de la historia, lo que llevará al autor a definir la existencia de un todo estructurado compuesto por diferentes instancias estructurales o niveles articulados pero autónomos (nivel político, ideológico, religioso, económico, etc.). Ahora bien, esta totalidad se define como un “todo orgánico jerarquizado” (Althusser, 1965a: 109), en tanto la articulación entre los diferentes elementos de la estructura y las diferentes estructuras que lo componen responde a un orden específico. Este orden específico será dado por la “determinación en última instancia” de lo económico. Los diferentes desplazamientos y articulaciones entre los niveles estructurales de un todo estructurado responden a la eficacia de la acción de la infraestructura económica (que a su vez abarca diferentes elementos, aunque para el Althusser de esta época el principal elemento que compone esta infraestructura son las relaciones de producción).

Lo que nos interesa de esto es preguntarnos qué tipo de causa es aquella que es efectiva a nivel estructural pero sin estar presente en un centro, o bien en algún tipo de relación entre los diversos elementos. Como vemos, la temática de una causa ausente pero eficaz deviene central y es aquí donde los conceptos de “sobredeterminación” y “causalidad estructural” se vuelven necesarios.

Althusser afirma la dominación del nivel de las relaciones de producción respecto al resto de los niveles del todo estructurado; las diferentes combinatorias entre los medios de producción y agentes de producción producirán una serie de efectos que establecerán la distribución de los lugares y funciones de los agentes al interior de la estructura:

La estructura de las relaciones de producción determina *lugares* y *funciones* que son ocupados y asumidos por agentes de la producción, que no son jamás sino los ocupantes de estos lugares, en la medida en que son los “portadores” (*Träger*) de estas funciones. Los verdaderos “sujetos” (en el sentido de sujetos constituyentes del proceso) no son, por lo tanto, estos ocupantes ni sus funcionarios, no son, contrariamente a todas las apariencias, a las “evidencias” de lo “dado” de la antropología ingenua, los “individuos concretos”, los “hombres reales”, sino *la definición y la distribución de estos lugares y de estas funciones. Los verdaderos “sujetos” son estos definidores y esos distribuidores: las relaciones de producción* (Althusser, 1965a: 194).

Como puede observarse, Althusser recurre a las relaciones de producción y les otorga el paradójico estatuto de verdaderos sujetos, con el fin de rechazar una lectura humanista de la obra de Marx que atribuye a los hombres reales o a los individuos concretos la causa última del acontecer social e histórico. En este punto, lo que el autor intenta es establecer una causa que se haga presente en su propia ausencia a través de sus efectos inmanentes en la estructura. Se plantea ahora el problema de la causalidad estructural, es decir, de cómo el nivel de lo económico puede, sin estar ubicado en los sujetos concretos, producir efectos de dominancia en el resto de la estructura.

Tanto la causalidad estructural como la sobredeterminación son conceptos tomados del psicoanálisis lacaniano, específicamente de la lectura que Miller realizó de ellos en 1964, en un breve texto titulado “Acción de la estructura”. Allí, Miller aborda el problema de la causalidad estructural y del rechazo del sujeto, prefiriendo en su lugar el término de “sujetividad sujeta” (Miller, 1964: 9). La acción de la estructura es entendida como sobredeterminación, como “la determinación estructurante” inmanente a sus efectos pero ejercida por el “rodeo de lo imaginario” que le otorga un velo a su acción (Miller, 1964: 11).

A partir de la acción estructurante que representa la sobredeterminación, Althusser desarrolla y amplía el concepto para aplicarlo al análisis de los fenómenos históricos. En “Contradicción y sobredeterminación” (un artículo compilado en *Pour Marx*), el autor utiliza el concepto para analizar la Revolución Rusa de 1917; siguiendo a de Ípola, las múltiples contradicciones presentes en el contexto histórico de la Revolución convergen en una unidad de ruptura (la propia Revolución). No obstante, cada una de las contradicciones mantiene su propia autodeterminación y eficacia, en tanto corresponde a un nivel específico distinto de los otros. Su convergencia en un determinado fenómeno se traduce en una sobredeterminación de diversas contradicciones (de Ípola, 2007).

Sin embargo, lo que importa es destacar cómo funciona, en esa misma convergencia de diversas contradicciones, la determinación “en última instancia” de una de ellas o de uno de los niveles, en este caso lo económico. Puede observarse que el problema de la causalidad estructural se mantiene al interior del mismo concepto de sobredeterminación. Como ya mencionamos, en *Lire le Capital* Althusser recurre a una causa ausente pero al mismo tiempo presente en sus efectos que le permita explicar la determinación de las relaciones de producción respecto al resto de los niveles estructurales:

Se trata de la determinación de ciertas estructuras de producción subordinadas por una estructura de producción dominante, por lo tanto, de la determinación de una estructura por otra estructura, y de los elementos de una estructura subordinada por la estructura dominante, por lo tanto, determinante. He tratado de dar cuenta de este fenómeno por medio del concepto de *sobredeterminación*, tomado del psicoanálisis [...] (Althusser, 1965a: 203).

En última instancia, lo que a Althusser le brindan los conceptos psicoanalíticos mencionados son herramientas para elaborar un tipo de presencia en la estructura que sólo se produce a través de sus efectos, es decir, una causalidad estructural de tipo inmanente que a su vez deviene ausencia respecto a la posibilidad de ubicar dicha causa en algún tipo de centro de la estructura o de alguno de sus elementos particulares. Con este tipo de causalidad Althusser es capaz de evitar el recurso al sujeto y la atribución de causa última al hombre concreto o a la subjetividad libre. Nuevamente, el rechazo al sujeto entendido como un yo permite la filiación con el psicoanálisis.

No obstante, la temática del sujeto comenzará a resultar cada vez más problemática, no sólo en relación al psicoanálisis sino también en lo que será el desarrollo de la teoría de la interpelación althusseriana en la década del setenta. Respecto al psicoanálisis, Althusser comienza a vislumbrar una serie de diferencias que, posteriormente a 1965, lo distanciarán cada vez más de la figura de Lacan.

### **Psicoanálisis, ideología y el problema del sujeto**

Si afirmamos que *Lire le Capital* y *Pour Marx* representan las obras más productivas en lo que refiere a la filiación althusseriana al psicoanálisis, debemos también admitir que en los años inmediatamente posteriores Althusser comienza a vislumbrar una serie de problemas en relación al uso de los conceptos de dicha disciplina. Posteriormente a 1965, el autor empieza a desarrollar el que será uno de sus conceptos más emblemáticos: la ideología. Si bien Althusser utiliza este concepto con anterioridad al referirse a una “ideología tecnocrática” o bien a una “ideología empírica” (tanto la psicología como la economía clásica son calificadas como ideologías de este tipo), su análisis sistemático comienza en 1966 con “Tres notas sobre la teoría de los discursos” y culmina en 1970 con “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”.

“Tres notas sobre la teoría de los discursos”, escrito en 1966, es el resultado del primer esbozo de Althusser de una reflexión colectiva con Alain Badiou, Étienne Bailbar, Yves Duroux y Pierre Macherey, que pretendía abordar de manera sistemática las relaciones entre el psicoanálisis y el materialismo histórico y el materialismo dialéctico.

En primer lugar, Althusser especifica la posición que ocupa el psicoanálisis respecto a otras disciplinas. Este se constituye como una “teoría regional” (Althusser, 1966: 106) con un objeto específico, el inconsciente, del cual intenta dar cuenta a través de una serie de conceptos. Si el psicoanálisis es calificado como una teoría regional, entonces la pregunta que surge es cuál es la teoría general de la que forma parte.

Al igual que en sus anteriores escritos, el esfuerzo de Lacan por intentar responder a dicha pregunta es destacado: “La tentativa de Lacan prosigue lo mejor de la de Freud, con una enorme lucidez. Podemos decir que el trabajo de denominación conceptual que Lacan llevó a cabo sobre los conceptos de la teoría regional de Freud supera el ámbito de la única teoría regional” (Althusser, 1966: 110). Lo que permitió a Lacan superar el ámbito de la teoría regional fue el uso que realizó de la lingüística, que a su vez le permitió delimitar el objeto teórico del psicoanálisis y separarlo definitivamente de la biología, la psicología y la filosofía. Sin embargo, lo anterior abre la pregunta de cuál de las dos, el psicoanálisis o la lingüística, es la teoría general que contiene a la otra como teoría regional. Según Althusser, Lacan habría caído en la tentación de identificar como teoría general a veces a una, a veces a otra. Por lo tanto, Althusser se separa de Lacan en este punto. Si bien reconoce el esfuerzo del psicoanalista francés por superar los límites del psicoanálisis como teoría regional, el filósofo afirma que tanto el psicoanálisis como la lingüística son ambas teorías regionales, y lo son de la “teoría general del significante”:<sup>6</sup>

Lo que Lacan nos da es de gran importancia para la elaboración de la TG del significante, en la medida en que es *el primero en haber empleado* un efecto “teoría general” cuando se le ocurrió comparar-rectificar la TR del psicoanálisis por medio de la TR de la lingüística (y viceversa), pero resulta que no distinguió claramente la TG de los efectos de rectificación mutua de estas dos TR” (Althusser, 1966: 132).

Por lo tanto, el psicoanálisis se define ahora como una teoría regional englobada en la teoría general del significante. Lo que le otorga el estatuto de teoría regional específica es, naturalmente, su tipo de objeto específico, el inconsciente. Althusser lleva su análisis más allá, y afirma que en tanto teoría regional el psicoanálisis posee un determinado tipo de discurso o significantes, en este caso un discurso del inconsciente, que se diferencia de otros tipos de significantes (de la ideología, del arte, de la ciencia, etc.). Ahora bien, el carácter común a estos tipos de discurso es que todos producen un efecto-sujeto específico:

Si comparamos entre sí las diferentes *formas* existentes de discurso, es decir las formas del discurso inconsciente, del ideológico, del estético, del científico, podemos poner en evidencia un *efecto común: todo discurso produce un efecto de subjetividad*. Todo discurso tiene como correlativo necesario un sujeto, que es *uno* de los efectos, aunque no principal, de su funcionamiento. El discurso ideológico “produce” o “induce” un efecto de sujeto, un sujeto; lo mismo ocurre con el discurso de la ciencia, el discurso del inconsciente, etc. (Althusser, 1966: 115).

En este punto, Althusser retoma y a la vez complejiza lo desarrollado en *Lire le Capital*. La función de Tragüer (soporte) que el individuo viene a llenar en la estructura ahora es definida como una función-sujeto, la cual constituye el efecto de un determinado tipo de discurso. Si bien se considera viable la hipótesis consecuente de un “sujeto-efecto-del-inconsciente” (Althusser, 1966: 119), más adelante el autor desestima dicha posibilidad:

---

<sup>6</sup> En “Tres notas sobre la teoría de los discursos”, Althusser define otras dos Teorías Generales: el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, que permiten llevar a cabo la articulación de los diferentes tipos de discursos (Althusser, 1966: 130).

Asimismo me parece un abuso hablar del “sujeto del inconsciente” a propósito del *Ich-Spaltung*. No hay sujeto *dividido, escindido*: hay algo totalmente diferente: al lado del *Ich*, hay un algo totalmente diferente: al lado del *Ich*, hay una “*Spaltung*”, es decir precisamente un *abismo*, un precipicio, una carencia, una abertura. Este abismo no es un sujeto, pero es lo que se abre *al lado del sujeto*, al lado del *Ich*, que en efecto es sujeto (y que compete a *lo ideológico*, como me parece que Freud lo hace pensar en múltiples ocasiones) (Althusser, 1966: 141-142).

La primacía de lo ideológico comienza a ganar terreno a la autonomía que antes poseía el discurso del inconsciente, y la problemática del inconsciente y sus efectos se supedita a lo que Althusser denomina los efectos de la ideología. Lo que ahora interesa es delimitar cómo se produce el efecto-sujeto, es decir cómo se produce un determinado sujeto que asume la función de soporte en la estructura. Para ello recurre al concepto de interpelación, y afirma que la ideología, es decir el discurso ideológico, es quien interpela al sujeto para que devenga un determinado tipo de sujeto al proporcionarle sus “razones-de-sujeto” y asumir determinada función.

La temática de la ideología es elaborada de manera sistemática en el conocido artículo de 1970, “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”. Allí, ideología y sujeto adquieren un lazo constitutivo: “la ideología sólo existe por el sujeto y para los sujetos. O sea: sólo existe ideología para los sujetos concretos, y este destino de la ideología es posible solamente por el sujeto” (Althusser, 1970: 52). En el marco de la producción ideológica de sujetos concretos, la interpelación se define como aquel proceso a través del cual el individuo pasa a ser un sujeto concreto. Sintetizando, el ejemplo paradigmático de la interpelación es aquel en el que una voz (posible autoridad policial) interpela a un individuo al grito de “¡Eh, usted, oiga!” El individuo responde al llamado y se vuelve hacia la voz, convirtiéndose en sujeto producto de la interpelación en la cual se reconoce: “Si suponemos que la hipotética escena ocurre en la calle, el individuo interpelado se vuelve. Por este simple giro físico se convierte en *sujeto*. ¿Por qué? Porque reconoció que la interpelación se dirigía precisamente a él y que era él precisamente quien había sido interpelado (y no otro)” (Althusser, 1970: 55). Vale aclarar que, según Althusser, el individuo ya sabe que es a él a quien se dirige el llamado, incluso antes de darse vuelta: “En realidad, las cosas ocurren sin ninguna sucesión. La existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos son una sola y misma cosa” (Althusser, 1970: 56). Por consecuencia, lo que el ejemplo de la interpelación quiere demostrar es que el sujeto es siempre-ya sujeto, en tanto es preso, inclusive antes de nacer, de una determinada configuración ideológica. Sin embargo, uno de los efectos de la ideología es la negación práctica de su carácter ideológico, es decir, pensar estar afuera de ella cuando en realidad se está en su centro. La configuración ideológica, por más que sea constitutiva a cualquier sujeto es negada o ignorada desde el principio.

Para explicar la paradoja de ser interpelado como sujeto pero al mismo tiempo ser siempre-ya-sujeto, Althusser recurre a la ideología familiar y a la constitución del complejo de Edipo freudiano. La estructura edípica permite ejemplificar cómo un individuo es siempre-ya sujeto, aún antes de nacer, debido al ritual que rodea este acto y al hecho de que ese individuo abstracto ocupa de antemano una posición en la estructura ideológica familiar:

Ya antes de nacer el niño es por lo tanto siempre-ya sujeto, está destinado a serlo en y por la configuración ideológica familiar específica en la cual es “esperado” después de haber sido concebido. Inútil decir que esta configuración ideológica familiar está en su unidad fuertemente estructurada y que en esta estructura implacable más o menos patológica, el antiguo futuro-sujeto debe encontrar su lugar, es decir, “devenir” el sujeto sexual (varón o niña) que ya es por anticipado (Althusser, 1970: 57-58).

En otras palabras, ya antes de nacer el sujeto se encuentra pre-asignado de manera obligada a la estructura ideológica familiar. Althusser recupera en este punto lo señalado hacia el final de “Freud y Lacan”, donde dejaba abierta la pregunta por la relación entre las estructuras del parentesco que forman el Complejo de Edipo y la ideología en la que se vive. La interpelación viene a explicar ahora dicho proceso, es decir, el proceso de formación de un determinado sujeto en, por ejemplo, una determinada estructura familiar.

La segunda parte del artículo, “Un ejemplo: la ideología religiosa”, retoma y amplía una serie de conceptos esbozados en “Tres notas sobre la teoría de los discursos”. A través de la ideología religiosa cristiana se hace evidente que el proceso de interpelación necesita de un Otro (en el ejemplo, Dios) que funcione como centro de la escena, garantizando la identidad subjetiva de aquel a quien interpela y, al mismo tiempo, reconociéndolo como sujeto:

Observemos que la estructura de toda ideología, al interpelar a los individuos como sujetos en nombre de un Sujeto Único y Absoluto es *especular*. Es decir en forma de espejo, y *doblemente* especular [...] Lo cual significa que toda ideología está *centrada*, que el Sujeto Absoluto ocupa el lugar único del Centro e interpela a su alrededor a la infinidad de los individuos como sujetos en una doble relación especular tal que *somete* a los sujetos al Sujeto, al mismo tiempo que les da en el Sujeto en que todo sujeto puede contemplar su propia imagen (presente y futura), la *garantía* de que se trata precisamente de ellos y de El y de que, al quedar todo en Familia, “Dios *reconocerá* en ella a los suyos”, es decir que aquellos que hayan reconocido a Dios y se hayan reconocido en El serán salvados (Althusser, 1970: 61).

Como puede verse, Althusser introduce la categoría lacaniana de lo especular desarrollada en “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” y en el tercer apartado de “Acerca de la causalidad psíquica”. Efectivamente, allí Lacan da cuenta de la alienación constitutiva del yo a través de la anticipación de la unidad corpórea dada por la asunción prematura de una imagen especular: “El primer efecto de la *imago* que aparece en el ser humano es un efecto de *alienación* del sujeto. En el otro se identifica el sujeto, y hasta se experimenta en primer término [...]” (Lacan, 1946: 171).

Lo que se quiere destacar es que para que exista un conjunto de sujetos, en este caso religiosos, necesariamente debe existir también Otro Sujeto único, absoluto, que en este caso es Dios. A este último, Althusser lo designa Sujeto con mayúscula. Ahora bien, en tanto producidos, estos sujetos son el espejo, el reflejo del Sujeto (los hombres son creados a imagen y semejanza de Dios), y a su vez el Sujeto también deviene sujeto, siendo así un sujeto-Sujeto. La conclusión general es que en la ideología el Sujeto ocupa el lugar de centro desde donde interpela a los sujetos, y a su vez les otorga la garantía de que son sujetos reconocidos por el Sujeto. No obstante, recordemos que lo que caracteriza el efecto de interpelación y de la ideología en general es el desconocimiento por parte del sujeto de su ser-interpelado, es decir de que en tanto sujeto es interpelado por un Sujeto.

Finalmente, las últimas menciones de importancia al psicoanálisis se encuentran en dos artículos escritos en 1976. “El descubrimiento del doctor Freud” es escrito con el objetivo de enviarlo al Coloquio de Tiflis. Sin embargo, Althusser envía su artículo a una serie de allegados, y ante las críticas que suscita decide redactar una segunda versión, titulada “Sobre Marx y Freud”.

Lo más destacable de “El descubrimiento del doctor Freud” es que él representa no la ruptura, pero sí el alejamiento más patente de la figura de Lacan, aunque los argumentos que justifican ese distanciamiento nunca quedan del todo claros.

Freud es nuevamente destacado por su descubrimiento del inconsciente y por sus esfuerzos por elaborar una teoría científica del psicoanálisis. Como hemos visto, hasta mediados de la década del sesenta Althusser afirmaba que fue Lacan quien llevó a cabo dicha empresa. En 1966, en “Tres notas sobre la teoría de los discursos”, si bien el mérito de Lacan es reconocido con creces, ya se le acusa de haber confundido el estatuto de científicidad del psicoanálisis con el de la lingüística, siendo que ambas ciencias humanas dependen de una teoría general del significante. Ahora, el intento de Lacan de llevar a cabo dicha empresa será calificado directamente como la elaboración de una “filosofía del psicoanálisis”:

[Lacan] Partió en busca de una teoría científica del inconsciente, queriendo hacer lo que Freud no había podido, y en lugar de una teoría científica del inconsciente dio a un mundo sorprendido una *filosofía del psicoanálisis*[...] Produjo una fantástica filosofía del psicoanálisis, que fascinó a los intelectuales durante decenas de años en el mundo, fuesen analistas o no. Los fascinó por dos razones. Primero porque a su manera Lacan es un filósofo de un pensamiento poderoso, sabiamente oculto tras una fachada de esoterismo. Luego porque Lacan hablaba de psicoanálisis. A los filósofos les daba la garantía de maestro que “*supuestamente sabe*” lo que Freud pensó; a los psicoanalistas, la garantía del maestro que “*supuestamente sabe*” lo que quiere decir pensar filosóficamente. Engañó a todo el mundo, y muy probablemente, a pesar de su extrema astucia, se engañó a sí mismo (Althusser, 1976a: 178-179).

Las mismas razones que antes sirvieron a Althusser para homenajear a Lacan, ahora devienen razones para escribir duras líneas contra su figura. Ellas suelen despertar la sorpresa de los comentaristas. Como aclaramos, Althusser no desarrolla argumentos convincentes que, teniendo en cuenta su pasada (y notoria) filiación al psicoanálisis lacaniano, justifiquen el calificativo de “filosofía del psicoanálisis” a la labor de Lacan. Sin embargo, sí es necesario remarcar que, como hemos señalado a lo largo de nuestro texto, ya desde sus inicios Althusser entrevé una serie de puntos que si bien nunca son desarrollados con amplitud, marcan algunos vacíos teóricos en la teoría psicoanalítica (la ausencia de una articulación ideológica del Complejo de Edipo, la confusión lacaniana entre psicoanálisis y lingüística, y el rechazo a la categoría de sujeto del inconsciente). Esos vacíos teóricos vendrían a ser complementados con el desarrollo de la ideología y su mecanismo de funcionamiento a través de la interpelación.

Sin embargo, Althusser no intenta romper sus relaciones con el psicoanálisis sino que, paradójicamente, él mismo opta por regresar a Freud. Esto se ve claramente en “Sobre Marx y Freud”. Allí, la ruptura que representa el descubrimiento de Freud respecto a los “valores culturales” de la época es puesta nuevamente a la par de la de Marx (Althusser, 1976b: 193). Freud nos legó una serie de categorías como las de “desplazamiento”, “condensación”, “sobredeterminación”, que aportaron de manera inestimable a la elaboración de la doctrina del materialismo histórico iniciada con Marx.

Si el psicoanálisis tiene el mérito de ser una ruptura de tal magnitud, lo tiene porque, en palabras de Althusser, rompe con una forma filosófica de la ideología burguesa, la filosofía de la conciencia. El sujeto de la psicología no es otro que este sujeto, el cual representa “[...]un sujeto consciente de sí, es decir responsable de sus actos, para que se lo pueda obligar “en conciencia” a obedecer normas que resulta más económico no imponerle por medio de la violencia” (Althusser, 1976b: 202). Lo que representa el sujeto de la psicología es un mero análogo de la categoría burguesa de “sujeto consciente de sí”:

Sería fácil mostrar la conspiración ideológica que se trama, bajo el dominio de la ideología burguesa, en torno a la noción de “*sujeto consciente de sí*”, “realidad” sumamente problemática para una ciencia posible o imposible del hombre, pero en cambio realidad terriblemente requerida por la estructura de una sociedad de clase. En la categoría de sujeto consciente de sí la ideología burguesa *representa* a los individuos lo que *deben ser* para aceptar su sumisión a la ideología burguesa, los representa como dotados de la *unidad* y de la *conciencia* (ella misma unidad) que deben tener para *unificar* sus diferentes prácticas y sus distintos actos bajo la unidad de la ideología dominante (Althusser, 1976b: 203).

En última instancia, el sujeto de la psicología, supuesta causa última de los fenómenos psicológicos, no es más que una categoría funcional a la reproducción de las relaciones de producción; relaciones que, para el Althusser de esta época, no representan el último eslabón de la cadena, sino que ellas son determinadas y fijadas por las relaciones de lucha de clases.

## Conclusión

Si algo tiene de llamativo “Sobre Marx y Freud”, es que en él Althusser, a la vez que toma distancia de la figura de Lacan, condensa varios de los puntos centrales en relación a su filiación con el psicoanálisis: la ruptura epistemológica que el descubrimiento del inconsciente representa, la utilización productiva del marxismo de varios conceptos psicoanalíticos (condensación, desplazamiento y sobredeterminación), y finalmente su ruptura con la ideología burguesa.

La utilización del psicoanálisis, tanto en los inicios de su obra a principio de la década del sesenta, hasta la época de estos últimos escritos ligados al psicoanálisis, se resume en que lo valioso del descubrimiento de Freud (y, a excepción de estos últimos textos de Althusser, del esfuerzo de Lacan) es que el postulado del inconsciente propone, en última instancia, una ruptura con cualquier tipo de filosofía del sujeto humanista. Inclusive en “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, donde el problema de la utilización del término sujeto adquiere su expresión más paradójica, el Complejo de Edipo y otros conceptos psicoanalíticos sirven de herramienta para romper con cualquier concepción ideológica del sujeto que le otorgue el estatuto de causa última. A su vez, la impugnación a la psicología como representante de ese tipo de ideología (que a pesar de en un principio ser denominada “tecnocrática”, luego “humanista” y posteriormente “burguesa”, siempre conservó en la obra de Althusser el mismo carácter funcional a la explotación por parte de la clase dominante) corre paralela a la filiación althusseriana con el psicoanálisis.

## Referencias bibliográficas

- Althusser, L.** (2008), Filosofía y ciencias humanas. En *La soledad de Maquiavelo*. Madrid, España: Akal. (Trabajo original publicado en 1963).
- Althusser, L.** (1996). *Psychanalyse et Sciences Humaines*. París, Francia: Librairie générale française. (Trabajo original publicado en 1963-64).
- Althusser, L.** (1996). Freud y Lacan. En *Escritos sobre psicoanálisis*. México D.F: Siglo veintiuno editores. (Trabajo original publicado en 1964).
- Althusser, L.** (1969). *Para leer el Capital*. México D.F: Siglo veintiuno editores. (Trabajo original publicado en 1965. Citado como 1965a)
- Althusser, L.** (1968). *La revolución teórica de Marx*. México D.F: Siglo veintiuno editores. (Trabajo original publicado en 1965).
- Althusser, L.** (1996). Tres notas sobre la teoría de los discursos. En *Escritos sobre psicoanálisis*. México D.F: Siglo veintiuno editores. (Trabajo original publicado en 1966)
- Althusser, L.** (2008). Ideología y aparatos ideológicos de Estado. En *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1970)
- Althusser, L.** (1996). El descubrimiento del doctor Freud. En *Escritos sobre psicoanálisis*. México D.F: Siglo veintiuno editores. (Trabajo original publicado en 1976. Citado como 1976a).
- Althusser, L.** (1996). Sobre Marx y Freud. En *Escritos sobre psicoanálisis*. México D.F: Siglo veintiuno editores. (Trabajo original publicado en 1976. Citado como 1976b).

- Canguilhem, G.** (2009). ¿Qué es la psicología?. En *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1958).
- De Ípola, E.** (2007). *Althusser, el infinito adiós*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.
- Gillot, P.** (2009). *Althusser y el psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: NuevaVisión.
- Lacan, J.** (1988). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos 1*, Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1946).
- Lacan, J.** (1988). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1949).
- Lacan, J.** (1988). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1953).
- Lacan, J.** (1992). *Seminario 1: Los escritotécnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1953-54)
- Lacan, J.** (2005). *De los nombres del padre*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1963).
- Lacan, J.** (2002). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores. (Trabajo original publicado en 1965-66).
- Miller, J.A.** (1987). Acción de la estructura. En *Matemas I*. Buenos Aires, Argentina: Manantial. (Trabajo original publicado en 1964).
- Politzer, G.** (1964). *Crítica de los fundamentos de la psicología y el psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Dávalos/Hernandez. (Trabajo original publicado en 1928)
- Roudinesco, E.** (1986). *La batalla de los cien años*. Madrid, España: Fundamentos.